



*LORENZ, Marita. YO FUI LA
ESPÍA QUE AMÓ AL
COMANDANTE. México, DF:
Editorial Ariel, 2015.*

José Veranildo Lopes da **COSTA JUNIOR**¹

“Cuba y la revolución. Fidel, mi gran amor.”, y así empieza la narrativa autobiográfica de Marita Lorenz, una espía estadounidense nacida en Bremen, en 1939, en la Alemania nazi de Hitler, pocos días antes de la invasión de Polonia. Esta es la historia de una mujer que a los siete años de edad fue violada y a los diecinueve se convirtió en la amante de Fidel Castro, se embarazó, sufrió un parto forzado y la CIA se la convenció de asesinar al comandante cubano, pero ella no logró hacerlo, pues seguía enamorada de él.

Su libro *Yo fui la espía que amó al comandante*, fue publicado bajo el sello de la editorial Ariel, en primera edición impresa en junio de 2015 en España y en México en agosto del mismo año. La obra está estructurada con una introducción intitulada *De la historia oficial a la verdad*, además de diez capítulos y un epílogo final intitolado *Debería ser feliz*. Además del importante relato autobiográfico acerca de la vida en la Cuba revolucionaria de Fidel Castro, Marita Lorenz presenta imágenes y fotografías de su archivo personal, lo que constituye una importante fuente de informaciones sobre la historia de la isla cubana.

Los relatos contados parten de importantes acontecimientos que marcaron la vida política del mundo occidental en la mitad del siglo XX, como por ejemplo, la guerra en Berlín, la revolución cubana, los campos de concentración de Hitler y el autoritarismo que caracteriza parte de la historia de América Latina, como el régimen dictatorial de Marcos Pérez Jiménez, en Venezuela, además de los procesos de espionaje norteamericano en el mundo, especialmente en Cuba.

En Alemania, Marita Lorenz pasó por el campo de concentración de Bergen-Belsen y a los siete años de edad fue violada por un sargento estadounidense, lo que ilustra el carácter

¹ Mestre pelo Programa de Pós-Graduação em Linguagem e Ensino da Universidade Federal de Campina Grande (UFCG). Foi bolsista da Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES). Endereço eletrônico: joseveranildo@hotmail.com.

de vulnerabilidad femenina en la Alemania nazi. Ella narra sus recuerdos sobre el campo de concentración de Bergen-Belsen, “allí todo apestaba, todo el mundo parecía muerto, nadie sonreía, nadie hablaba y todo lo que quedaba era llorar” (LORENZ, 2015, p. 29). Los sentimientos de miedo, angustia y desazón tomaban cuenta de los que estaban metidos en el campo de concentración.

Lorenz cuenta que la revolución cubana triunfaba bajo el liderazgo de Fidel Castro, que al lado de José Martí luchaba por la independencia de Cuba. Mientras tanto, el dictador Fulgencio Batista huía de la isla el 1 de enero de 1959, llevando una fortuna de millones de dólares. Luego llegan a Berlín un grupo de hombres armados con rifles y vestidos con ropas militares. Lorenz se acercó a uno de ellos y le saludó con la mano. Ella tenía diecinueve años y este señor treinta y dos. En inglés, él dijo: “Soy el doctor Castro, Fidel. Soy Cuba. Vengo a visitar su gran barco” (LORENZ, 2015, p. 52). Ya en el barco, Fidel tocó la mano de Lorenz y “en ese momento una descarga de electricidad” le recorrió entera. (LORENZ, 2015, p. 53).

Invitada por Fidel, un avión recorre Lorenz desde Alemania para llevarla a la isla y en la primera noche ellos logran tener su primera relación sexual: “hicimos el amor y nos adoramos. Él me llamaba constantemente ‘mi cielo’ y yo repetía ‘me encanta, me encanta’” (LORENZ, 2015, p. 64). En aquella noche, Lorenz se enamoraba del barbudo militar armado y él le llamaba a ella de la primera dama de Cuba. Pronto, en mayo de 1959, Lorenz empieza a sentir náuseas y solía vomitar en los desayunos. Ella estaba embarazada. Castro recibió la noticia quedándose callado, pues no sabía qué hacer. Aunque estuviese perdido, garantizó a Lorenz que todo saldría bien. A la vez que su embarazo iba avanzando, Fidel se fue de viaje al Oriente y Lorenz pidió el desayuno en su habitación y poco después se sintió mal: “Oía voces, tengo varias imágenes de una sirena y de estar tumbada en una camilla con un gotero, y recuerdo, o quizá quiero recordar, que luego oí un lloro, un chillido como de un cachorro de gato...” (LORENZ, 2015, p. 80). Lorenz no sabía qué había ocurrido, algunas versiones cuentan que ella sufrió un aborto, otras dicen que se la indujo al parto y se la quitó el niño. Todavía hoy, no se sabe qué sucedió y quién practicó el posible aborto.

Todavía violentada, Lorenz decide ir a los Estados Unidos, pues ya no confiaba en nadie en la isla. En Nueva York, es llevada por su madre a un hospital y el médico afirmó que por su experiencia personal, lo que sucedió no fue un aborto, sino un parto forzado, pero ya era tarde para decir algo con seguridad médica.

En los primeros días en Nueva York, los agentes del FBI vigilaban a Marita Lorenz y le interrogaban sobre el tiempo que estuvo en Cuba y acerca de su relación con Fidel Castro. En principios del año de 1961, Lorenz (2015, p. 100) recibe la misión imposible de matar al

comandante comunista, “me hablaron de matar a Fidel, aunque la expresión que utilizaron no fue esa sino un atenuado pero no menos letal ‘sería bueno neutralizarlo’”. Aunque Lorenz decía que no podría matarlo, la CIA planeaba violentos atentados al comandante, como “darle drogas alucinógenas para que perdiera el control y ofreciese una imagen patética que echara por tierra su carismático liderazgo” (LORENZ, 2015, p. 101). La CIA incluso, había comprado en Chicago algunas píldoras cuyo contenido debía poner en la comida o en la bebida de Fidel.

A camino de La Habana, desde el aeropuerto de Miami la joven decidió que no podría matar a Fidel. Ya en la capital, ellos se encuentran y empiezan una discusión sobre lo que había sucedido con el niño y el comandante contesta: “El niño está bien”. Lorenz pide a Fidel para encontrar su hijo, pero él no se la dejó ver al chico. A lo mejor, todavía no se sabe si el hijo estaba vivo o si el comandante mentía para tranquilizar a Lorenz. Ella tenía la misión de matar a Fidel y cómo no la pudo hacer, volvió a los Estados Unidos, pues los agentes de la CIA la esperaban con la esperanza de que Fidel hubiera comido las píldoras que le iban a matar. Lorenz vuelve entonces a los Estados Unidos y cuenta a los agentes de la CIA que había fallado en la misión de matar al comandante.

Sin embargo, la CIA siguió dando a Marita Lorenz algunas misiones menos peligrosas y a ella le mandaron a Miami Beach para coger una bolsa con dinero de un donante que era un general retirado. En una mansión, Lorenz conoció al general llamado Marco, que le fue muy agradable y le dijo a ella que un día quería volver a verla. En ese momento, Lorenz descubrió que Marco era, en realidad, Marco Pérez Jiménez, el general de Venezuela, otro dictador latinoamericano. Otro día, ellos se encontraron en la calle, y el general venezolano invitó a Lorenz para comer en un restaurante de pescado. Allí llevaron a cabo una conversación muy agradable: “Nada de política ni de Cuba ni de Venezuela, nada de dinero ni de Frank. Yo sobre todo le escuchaba” (LORENZ, 2015, p. 126). Días después, Lorenz y Pérez ya habían dormido juntos y tenido algunas relaciones sexuales, pero Lorenz aún no había olvidado a Fidel Castro.

El tiempo pasó y Marita Lorenz pasaba dificultades económicas cuando decidió volver a buscar a Fidel para pedirle ayuda y vivir en Cuba: “La voluntad de viajar a la isla iba creciendo dentro de mí. Estaba decidida a regresar, veintidós años después de mi primer encuentro en una tarde de febrero de 1959 con aquel barbudo alto” (LORENZ, 2015, p. 234).

Lorenz había vuelto para Fidel y lloraba pues quería informaciones sobre su hijo. El comandante le contestó: “Está bien. Todos los niños aquí pertenecen a Cuba” (LORENZ,

2015, 237). Pero la verdad es que ella no sabía si su hijo estaba vivo o si había muerto en el posible aborto: “Quiero saber de nuestro hijo, debo saber si existió alguna vez, si está muerto, no puedo vivir toda mi vida sin saber porque es como un agujero en mi alma” (LORENZ, 2015, p. 237). Fidel Castro decidió, entonces, presentar a Lorenz un joven médico llamado Andrés:

Fidel dijo entonces:

- Andrés.

Nos dimos la mano. No sabía con seguridad qué estaba viendo pero no podía dejar de mirar al joven, que dijo algo así como ‘bienvenida a Cuba’. Sin tiempo para la cortesía tras tantos años de incertidumbre le hablé dubitativa:

- ¿Soy tu madre?

Él entonces me miró y me abrazó, y estallé en un llanto incontrolable que intentó aplacar.

- Ya no se llora más – me dijo, pero sus palabras hicieron mi llanto aún más incontrolable.

- No podía dejar de mirar a aquel muchacho, sus manos, su cara, esa nariz que era exactamente igual a la de Fidel... Definitivamente, sin ninguna duda, era su hijo, era como un joven Fidel. Era nuestro hijo, lo creo firmemente, y su imagen desde aquel día ha estado siempre en mi mente. (LORENZ, 2015, p. 238)

Lorenz se quedó sola hablando con Andrés por un rato en la habitación, mientras tanto Fidel se había ido y ella no volvió a verlo. Después, Andrés se marchó y llevaron a Lorenz al aeropuerto con destino a Miami, pues ella ya no podría quedarse en Cuba.

El tiempo seguía pasando y Marita Lorenz no había tenido ningún contacto con Andrés y tampoco con Fidel después de este episodio. A lo largo de toda su vida, Lorenz siguió buscando informaciones sobre el joven Andrés. Lo único que supo es que un médico cubano llamado Andrés trabajaba en Costa Rica.

Hoy en día, Marita Lorenz vive en Europa y concluye en su libro *Yo fui la espía que amó al comandante* que nunca sufrió un aborto, la verdad es que tuvo un parto forzado y le han dicho que su hijo había muerto, pues Fidel le escondió a su niño, un joven llamado Andrés Vázquez.

Marita Lorenz tuvo en sus manos la oportunidad de cambiar todo el reto de la historia no solo cubana, pero parte de la historia latinoamericana, pues podría haber matado a Fidel Castro y cambiado la historia que conocemos en la actualidad. No lo hizo por amor al comandante. Las últimas palabras de Lorenz (2015, p. 270) en su autobiografía son: “Estoy viva, achacada por los dolores pero viva. Debería ser feliz”.

Chegou em: 18-01-2017

Aceito em: 23-01-2017